



¿SUBVERSIÓN DE LO FEMENINO O LO SUBVERSIVO FEMENINO?¹

Ema Ponce de León²

Introducción

En medio de una vorágine de cambios sociales del siglo XXI, lo femenino es una categoría que requiere soltarse de visiones establecidas en la sociedad, en los imaginarios personales y en las teorías psicoanalíticas. El tratamiento de lo femenino y de las mujeres en cada época es el espejo en el cual se puede reflejar la sociedad toda. ¿Como comprender los movimientos pendulares, de denigración e idealización, sin intentar dilucidar el trasfondo de inquietud que suscita desde siempre lo femenino? Lo femenino y la mujer se superponen solo

¹ Trabajo presentado en el Panel “Figures du féminin. Libérer le féminin de la métapsychologie”, en el 51º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional “The Feminine”, Londres, 24-27 de julio de 2019.

² Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, PhD, ema.pdl@gmail.com

parcialmente, hoy podemos decir que lo femenino trasciende la designación de sexo o género.

En los escritos de Freud sobre feminidad descubrimos al pensador de ideas fecundas y avanzadas para su época, que supo darle la palabra a la histeria, y también al hombre de su tiempo, con prejuicios enmarcados en una sociedad fuertemente patriarcal. En las últimas cuatro décadas, grandes transformaciones han impactado la constitución subjetiva, los comportamientos y los roles sexuales.

Como ocurrió con Freud y quienes lo siguieron, los aciertos y las limitaciones de nuestra mirada quedarán en evidencia, antes o después. Respecto de su metapsicología, Freud reconoce los límites de ese corpus teórico abierto a la interrogación, cuando dice que es necesario una “hechicera”, en femenino, para intentar respuestas frente a la perplejidad de lo desconocido.

Mucho ha sido dicho sobre este tema y es un desafío realizar una lectura personal, tomando como referencias autores que han aceptado los retos que plantean los movimientos sociales y culturales, para iluminar la comprensión de la sexualidad y de lo femenino: Laplanche, Jessica Benjamín y autoras latinoamericanas como Mariam Alizade, Leticia Glocer y Emilce Dio Bleichmar.

La construcción discursiva de lo femenino ha estado supeditada a lo masculino, en un sistema patriarcal que pierde hegemonía y donde lo femenino aparece de múltiples formas, en los sujetos y la cultura. Reconocer el peso de la cultura no es suprimir la biología, que es interpretada indefinidamente por aquella, en una relación de tensión inevitable.

Me interesa recorrer dos líneas de pensamiento:

- Lo femenino en sus determinaciones culturales
- Lo femenino en sí mismo, como principio o cualidad psíquica diferenciada, sin que esto signifique un biologismo o esencialismo.

Lo femenino en sus determinaciones culturales

Una primera figura que se presenta es lo femenino como depositario de lo enigmático, cuando en realidad lo enigmático se refiere a todo el campo de la sexualidad, la diferencia de sexos, la reproducción, la vida y la muerte que organizan la fantasmática singular, las simbolizaciones y narrativas del sujeto.

Laplanche (2007) distingue “*le sexual*”, múltiple y polimorfo, partiendo del concepto freudiano de un sexual previo a la diferencia, del “*sexo*” que es dual

(femenino-masculino) tanto por la reproducción sexuada como por su simbolización. Lo sexual es un enigma nunca suficientemente traducido, como una fuerza inicialmente no diferenciada, cuyo impacto recibe el infans en el encuentro con lo sexual adulto.

El cuerpo materno es el lugar del primer enigma -para Klein disparador de sensaciones, fantasías y ansiedades que se traducen en la simbolización - y la madre el primer objeto de deseo, del cual Freud advirtió la contingencia en su ligazón con la pulsión, permitiendo un abanico de posibilidades que no se atan al cuerpo de la biología. No disponía del concepto de género, pero abrió el camino.

De esta otra figura, que es lo femenino materno, analistas de corrientes y latitudes diversas (Stern, Benjamin, Kristeva, Glocer, Dio Bleichmar) subrayan la posición de la madre como sujeto, portadora de los determinantes culturales y transgeneracionales de lo sexual femenino, así como capaz de una función simbolizante y una posición simbólica desde el inicio, aspecto que algunas teorías han dejado de lado, señalando únicamente lo dual y lo fusional.

Para Winnicott (1960) esta relación inicial es la causa de la trasmisión del *elemento femenino puro* en hombres y mujeres. Siguiendo esta línea otros autores aportan conceptos como el de "feminización primaria" (Alizade, 1992) o de proto-feminidad en ambos sexos.

La maternidad está indisolublemente ligada a lo femenino, pero lo femenino excede y se desplaza de la capacidad de gestar. La capacidad erótica femenina y la maternal se interpenetran, aunque la cultura se ha ocupado de dessexualizar a la madre, y las teorías de hacerla responsable de la seducción erótica del hijo, necesitando del padre para producir un corte.

Las nuevas técnicas reproductivas están iniciando un proceso que toca lo "sagrado" de la maternidad y cuyos efectos aún no imaginamos, al deslindar la concepción del cuerpo femenino y la función materna de la mujer, y al trasladar el misterio de los orígenes a los laboratorios.

Para comprender lo femenino es necesario subrayar cómo se articula con conceptualizaciones que afectan la concepción de la sexualidad en su conjunto y en su sustrato indiferenciado. En él se destacan la bisexualidad psíquica universal, idea de Fliess que Freud mantuvo a lo largo de su obra, y el erotismo anal. La bisexualidad mantiene toda su vigencia para explicar posiciones sexuales que escapan al binarismo masculino-femenino, cuya opacidad Freud

(1933, p.106) reconoce: “*aquello que constituye la masculinidad y la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender*” y que se mezclan en el individuo con oscilaciones muy notorias. El erotismo anal, se halla ubicado en este rango de la no diferencia masculino-femenino, de lo ambiguo y por ello soporte erógeno de las migraciones sexuales y de género.

Estas experiencias erógenas teñidas por la bisexualidad, lo anal, lo fálico y todos los placeres pregenitales, construyen subjetividades, cuyo destino no es la anatomía, aunque ésta es una marca importante. La anatomía es el disparador de la dramática de la sexuación en el encuentro con los otros y con la cultura, es un dato central en el proceso de apropiación del cuerpo, aceptación o rechazo en el marco del conflicto psíquico.

En cuanto a la concepción de lo femenino que surge del Edipo, el salto freudiano fue enorme, justamente por sacar la sexualidad del plano biológico y ubicarla en su dimensión social. Sin embargo, la visión falocéntrica - angustia de castración-vidia al pene y oposición fálico-castrado - no se sostiene hoy día.

Para Freud la niña pasa por avatares edípicos mas complicados que el varón y sus caminos de resolución excluyen el de una sexualidad propiamente femenina: inhibición, frigidez, complejo de masculinidad o maternidad basada en el pasaje de la envidia al pene al deseo de hijo. Otra perspectiva incluye el deseo de feminidad en el varón ligado a los poderes procreadores. (Klein, 1928, Bettelheim, 1974).

Lacan desarticula la ecuación pene-falo e introduce la castración simbólica como incompletud para ambos sexos, la *falta en ser* que el lenguaje genera para todo sujeto. Esto conduciría también, a desanudar la homologación entre fálico y masculino. Es un avance, pero sin renunciar a la referencia fálica.

Jessica Benjamin (1995) propone una diada inicial diferenciada, donde la madre es sujeto separado en relación al hijo, con capacidad de reconocimiento mutua, sin que sea necesaria una referencia simbólica externa para explicar la separación madre-hijo.

Como vemos, la conceptualización del Edipo, basada en la diferencia fálico-castrado, masculino-femenino, ha sido objeto de revisiones. En 1980 Laplanche planteó que si bien estamos habituados a pensar la sexualidad como binaria, nada impide imaginar la existencia no de dos sexos, sino de *n* sexos.

Más recientemente, L. Glocer (2015) desarrolla en profundidad el cuestionamiento al binarismo y propone que la diferencia acepte heterogeneidades y otros planos de significación, sin convertir el acceso a la misma en un acto ineludible para la subjetivación sexuada, cuando se trata de múltiples focos y áreas de subjetivación.

También creemos que es ineludible considerar la noción de género desde el psicoanálisis, a pesar de ser utilizada en sentidos muy diversos y ser objeto hoy día de cierto desgaste en el lenguaje común. Stoller (1968) fue el primer psicoanalista que utilizó este concepto proveniente de otro campo, para comprender los desencuentros entre el sexo biológico y la vivencia subjetiva sexuada, que depende de lo que la cultura y los padres asignan. Un pionero en desarrollar la temática de género ha sido Laplanche (1980, 2007), integrando el género en la teoría sexual, y pasándolo de una categoría social a una cuestión psíquica, que obtiene perennidad a través de la trasmisión generacional. Para Laplanche el género es plural y precede a la sexualidad, pero es organizado por el sexo. Enfatiza la asignación de género a través de mensajes inconscientes y preconcientes del adulto al niño, quien los traduce. El sexo que entra en una relación de simbolización con el género, no es el sexo de la biología sino el sexo de una anatomía fantasmática.

Lo femenino en sí mismo

En el descubrimiento de la diferencia sexual en los niños y niñas pequeños, es determinante lo que aparece a la percepción como visible o no visible y la elaboración imaginaria en torno a este aspecto. Como vimos, una imaginarización posible es la freudiana: fálico-castrado, tener-no tener.

Hay otras posibles, referidas a lo que el cuerpo femenino sí tiene: abertura con pliegues donde nace el canal vaginal, interioridad cavernosa que puede ser penetrada y gestar otro ser, secreciones y fluidos cíclicos, pechos con afluencia de leche.... Son muchas las figuraciones en las que la corporeidad femenina, en su geografía exuberante y diversa, se presta a ser descubierta. El cuerpo femenino y su relación con lo arcaico materno resulta inquietante; si bien se conecta con lo previo a la palabra y difícil de representar, es al mismo tiempo, un potente generador de imágenes, dado que lo invisible y lo misterioso llama a la simbolización, a una “positivización” de lo femenino, ya que la mujer tiene y carece igual que el hombre. Resulta más que sintomática la reducción

freudiana de toda esa complejidad a la falta de pene, la pasividad, el masoquismo y el planteo de una libido masculina.

Vemos en el repudio a lo femenino universal, una confluencia de factores que exceden la angustia de castración, hundiendo sus raíces en el temor al poder procreador y erótico, pero también el poder ligado a la muerte, todos ellos fuente de temor y plasmados en la mitología. Esta idea es expresada por Freud (1913) en “*La elección de los tres cofrecillos*” que simbolizan tres aspectos esenciales de la mujer: la madre, la amada y la muerte.

La pregunta ¿qué quiere la mujer? la deja por fuera del saber sobre sí misma. Frente a los hombres que han formulado esta pregunta, debemos cambiar la formulación por la de ¿qué queremos las mujeres? ¿Qué responder a Freud cuando afirmaba que la frigidez era una característica predominante en la mujer y el desenfreno propio de la histérica, o que la mujer debía abandonar el placer clitoridiano por el vaginal? ¿O a Lacan (1972-73), cuando propone en la mujer un goce suplementario o “plus de goce”, que no es el que ordena la castración, del que la mujer “no sabe”, sino que lo experimenta y la ubica “no-toda” en el orden simbólico y por ello fuera de la ley?

Los estudios sobre sexualidad femenina de los 70's han aportado elementos de los que no disponían antes los psicoanalistas. Alizade (1992) profundiza en la sensualidad propiamente femenina cuando plantea que la anatomía facilita la difusión del erotismo por toda la superficie corporal y le otorga la potencialidad de expandir y entrelazar zonas erógenas en forma alternante y creciente. Los orgasmos femeninos se sustraen a lo mensurable y a la fisiología, tienen una condición cambiante, de ilocalizabilidad, de variabilidad. El clítoris, que también es femenino, transfiere su erogeneidad a otras zonas y la vagina “aprende a sentir” de variadas maneras. La vagina recibe distintos empujes erogenezantes con el pasaje del flujo menstrual, la penetración durante la relación sexual y el parto. Pero lo característico de la sensualidad femenina es la difusión masiva y totalizante de la voluptuosidad, así como las variaciones subjetivas. En esta línea, los relatos de mis pacientes mujeres han inducido en mí, una imagen de espiral concéntrica referida al goce orgásmico, como ondas en expansión que se prolongan indefinidamente a partir del punto de interpenetración pene-vagina.

Tampoco Freud y Lacan dan créditos a las posibilidades de simbolización de lo femenino. “No hay significante para la mujer” dice Lacan. Ambos sostienen el falocentrismo del inconsciente y ubican a la mujer en posición de objeto,

relativa al hombre. No dicen nada de su posible ser en sí, sino solamente su ser para el otro...o por lo menos así resuena en nosotros este punto en las teorizaciones de estos dos gigantes del psicoanálisis, no ajenos al discurso de su época.

Kristeva (2010) reivindica que lo maternal se inscribe en el orden de la sublimación y la simbolización, lo que Freud no concedía a la mujer.

Por su parte, Laplanche (1988: p.250) afirma que la *“relación ambigua es lo propio de toda verdadera simbolización, ya que esta no debe ser una clausura sino, por el contrario, cierta abertura”*. Esto nos lleva a pensar que lo femenino, en su abertura y ambigüedad, conduce a lo múltiple y lo diverso, y con ello a la fuerza de su potencial simbólico y creativo.

La tesis de “simbolizar en femenino” relacionada con lo fluido y lo perecedero, con representaciones escurridizas y evanescentes, es sostenida por M. Alizade (1992). Para esta autora la serie femenina trata con lo invisible pero también con lo fluido de la sangre menstrual, que presta un imaginario propio a la castración femenina.

Lo femenino siempre ha sido pensado en términos negativos, ya sea por devaluación o negando su representatividad (enigma, falta) y situado por las teorías fuera del lenguaje y del orden simbólico, al decir de L. Glocer (2015). Junto con Benjamin, reivindica la posibilidad de un tipo deseante de subjetividad femenina, no solo objeto sino sujeto de deseo, lo cual está ausente en los tres caminos que ha señalado Freud para la sexualidad femenina.

Propuestas e interrogantes

- **lo femenino como paradigma de la incertidumbre y la transitoriedad**

Lo femenino desde su corporeidad y sus roles de género, da sustento a lo no definido, lo ambiguo, abriendo un campo muy amplio de simbolización y creatividad. El cuerpo femenino es sede de procesos de transformación (ciclo menstrual, embarazo, menopausia) que marcan una aceptación de la transitoriedad.

Lo abierto, más que lo castrado, sugiere un camino hacia lo desconocido, lo misterioso, que puede representarse con el símbolo de la espiral concéntrica en movimiento. Solo lo imaginario puede connotarlo positiva o

negativamente. Lo desconocido, el enigma, más que lo femenino mismo, se relaciona con el goce sexual del otro: ¿cómo gozan las otras mujeres, los otros hombres, los homosexuales...el propio partenaire sexual? Hay una transgresión en la búsqueda de dilucidar ese enigma en la relación sexual. En lo más desconocido, en las prácticas sexuales alejadas de la norma heterosexual, se tiende a ubicar lo repudiado, lo abyecto.

- **la posición femenina y el goce sexual**

En ambos sexos hay una evitación del posicionamiento en femenino (Alizade, 1992), en dejarse penetrar y penetrar lo nuevo. La exploración de otro cuerpo implica introducirse en lo abierto, en el desconocimiento sobre lo sexual propio y del otro, lo que implica el pasaje por la castración simbólica que aportó Lacan. ¿Podemos concluir que el disfrute supone la posibilidad de dar lugar a la dimensión femenina en ambos partenaires durante el acto sexual?

- **Cultura, diferencia y simbolización**

Mientras en el campo social y político debe continuar la lucha por la igualdad de derechos, en el campo sexual las variables son otras, y el desafío es ¿qué hacer con las diferencias, en una cultura que tiende a abolirlas, para sostener y refundar diferencias simbólicas desde nuevos parámetros, lejos de la lógica fálica que busca ignorarlas?

Laplanche (2007) plantea que se necesitan modelos de simbolización más flexibles y múltiples que hagan eco a la interrogación contemporánea y no códigos rígidos como el de fálico-castrado. En consonancia con esta necesidad, y tomando el modelo winnicottiano de la transicionalidad, propongo pensar la diferencia sexual como aquello que se crea en un tercer espacio, ni femenino ni masculino, pero que los contiene a ambos y a sus múltiples combinaciones, en un espacio potencial, productor de sentidos y de simbolización, y que podría sostener una pluralidad genérica no sujeta a códigos binarios rígidos.

- **La ambigüedad de lo femenino y las migraciones sexuales**

El cuerpo femenino en su abertura, en la invisibilidad de los órganos sexuales, en la facilitación para equiparar lo vaginal y lo anal, habilita mayormente la convergencia de identificaciones que no encajan en definiciones masculinas o femeninas unitarias. Hay una mayor aceptación de portar rasgos femeninos por parte de los hombres, mientras ha decrecido la estética del macho a ultranza. Es frecuente el culto a la ambigüedad, por ejemplo en las

presentaciones queer u homosexuales, con mezclas desafiantes de elementos femeninos y masculinos. ¿Podemos pensar en que asistimos a una progresiva feminización de la cultura? En todo caso esta pregunta deberá ser contestada desde otras disciplinas.

- **las sexualidades contemporáneas y el psicoanálisis**

En la sexualidad subjetiva, los elementos constitutivos femeninos y masculinos se entraman en multiplicidad de configuraciones, dando lugar a diferentes versiones de lo sexual: hetero, homo, transexualidades y otras, que reclaman su legalidad, por fuera de las categorizaciones psicopatológicas. Muchos sujetos contemporáneos enuncian que no se enamoran del hombre o la mujer, sino de la persona. ¿Se trata de dimensión erótica diversa, que deja el sexo en un segundo plano? ¿podría tratarse de lo “neutro” como otro modelo de las relaciones erótico-afectivas?

La diversidad no elude el conflicto psíquico que atraviesa la sexualidad, tal como advirtió Freud. El psicoanálisis tiene mucho para preguntarse, así como un buen punto de partida, ya que el alejarnos de los universales teóricos nos acerca a lo esencial de la práctica analítica, que es el develamiento de lo singular.

En este recorrido, lo novedoso nos interpela, con el sentimiento de estar cruzando sobre el “hielo fino”³ de una transición hacia nuevos paradigmas que aún no podemos explicitar claramente, pero donde sin duda lo femenino es central.

Bibliografía

Alizade, M. (1992) La sensualidad femenina, Madrid-Buenos Aires: Amorrortu Editores

Benjamín J. (1995) Sujetos iguales, objetos de amor. Buenos Aires: Paidós

Bettleheim, B. (1974) Heridas simbólicas. Los ritos de la pubertad y el macho envidioso, Barcelona: Barral

Butler, J. (2001) El género en disputa. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”, Buenos Aires: Paidós.

³ Bauman, en *Amor líquido* (2003) afirma: “En lo que al amor se refiere, la posesión, el poder, ... cuando uno patina sobre **hielo fino**, la salvación es la velocidad”

Dio Bleichmar, E. (2002) Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo, Revista Aperturas, www.aperturas.org

Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual , OC, VII

Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable, T. XXIII OC.

Freud, S (1931) La sexualidad femenina, T. XXI OC

Freud S. (1933) La feminidad, Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, T, XXII OC.

Glocher, L. (2001) Lo femenino y el pensamiento complejo, Buenos Aires: Lugar Editorial.

Glocher L. (2015) La diferencia sexual en debate, Buenos Aires: Lugar Editorial.

Irigaray L. (1984) Etique de la Différence Sexuelle. Paris: Les Editions de Minuit

Lacan, J. (1972-1973) Seminario Aún, Buenos Aires: Paidós

Laplanche, J. (2007) El género, el sexo, lo sexual. Alter No.2, Revista de Psicoanálisis, www.revistaalter.com

Laplanche J. (1988) Castraciones, Simbolizaciones. Problemáticas II, Buenos Aires: Amorrortu

Stoller, R (1968) Sex and Gender on the Development of masculinity and femininity. New York: Science House.

Klein, M. (1928) Estadios tempranos del conflicto edípico, Tomo I, Obras Completas, Buenos Aires: Paidós, 1990.

Kristeva, J. (2010) La passion maternelle, Colloque « Origine et maternel » Etologie et originel – Université Paris Diderot – 2010.

